



Narrar el regreso de Perón en 1973: Crónica y testimonio en la prensa comercial y política

Facundo Exequiel Romero

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e675>

Narrar el regreso de Perón en 1973

Crónica y testimonio en la prensa comercial y política

To tell Perón's return in 1973

Report and testimony in comercial and political press

Facundo Exequiel Romero

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Argentina

facundoeromero@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1354-3189>

Resumen

El artículo presenta un análisis comparativo de la construcción discursiva del regreso de Perón en los textos narrativos publicados los diarios *Clarín* y *La Nación* y el semanario político *El Descamisado* en la semana posterior al acontecimiento. En el marco de una investigación más amplia sobre la construcción del regreso como acontecimiento desde la teoría del discurso social, el trabajo indaga los mecanismos de diversificación de lo decible en

un conjunto de relatos publicados en diferentes medios de prensa. A partir de la noción de contrato de lectura, el análisis da cuenta de los dispositivos enunciativos que construyen el acontecimiento en cada uno de ellos, lo que se corresponde con tendencias ideológicas divergentes. En términos metodológicos, se compara la inscripción del sujeto de la enunciación a partir de las marcas deícticas, los tiempos verbales y el orden del relato. Como conclusión fue posible constatar un borramiento del sujeto de la enunciación en la prensa comercial, en diferentes grados según el caso, mientras que en la prensa política hay un sujeto fuertemente implicado, inscripto en un colectivo político; lo que supone un régimen de verdad diferente según cada contrato de lectura.

Palabras Clave: Regreso de Perón, discurso social, crónica, testimonio.

Abstract

The article presents a comparative analysis of the discursive construction of Perón's return in the narrative texts published during the week after the event in the newspapers *Clarín* and *La Nación* and the political weekly publication *El Descamisado*. In the frame of a research about the construction of the return as an event from the point of view of the social discourse theory, this work studies the diversification mechanisms in a group of narrative texts published in different media. Taking in consideration the concept of reading contract, the analysis describes the enunciative dispositives that set up the event in each one of them, which correspond themselves with different ideological tendencies. In terms of method, the article compares the inscription of the discourse subject according to its deictic marks, the verbal tenses and the story order. As conclusion it was possible to observe that in commercial type press there is an erasing of the discursive subject, in different grades according to the case, meanwhile in political press there is a subject that is strongly implicated as part of a political collective. This entails a different truth regime depending on the reading contract.

Keywords: Perón's return, social discourse, report, testimony.

Introducción

Juan D. Perón regresó a la Argentina de manera definitiva el 20 de junio de 1973, luego de un exilio de casi 18 años durante los que estuvieron proscritos tanto su persona como su partido (Gordillo, 2007; James, 2010). El multitudinario acto de bienvenida que sus partidarios habían organizado en Ezeiza, en un predio próximo al Aeropuerto Internacional, se vio frustrado por el ataque armado por parte de la custodia del palco, integrada por grupos sindicales, a columnas de la Juventud Peronista de la Tendencia Revolucionaria. Por la magnitud de la movilización, así como también por los hechos de violencia política mencionados, este hecho reviste importancia para la comprensión de los conflictos sociales y políticos durante el tercer gobierno peronista. Este artículo se propone caracterizar la construcción discursiva del regreso de Perón como acontecimiento en los diarios *Clarín* (1) y *La Nación* (2) y el semanario político *El Descamisado* (3), teniendo en cuenta que su sentido como experiencia colectiva no puede ser pensado como «externo» a los discursos que lo constituyen (Verón, 1987) (4). A su vez, desde la perspectiva asumida, se considera que la producción de un discurso dado se encuentra sometido a procesos de hegemonía discursiva, es decir, a un sistema regulador subyacente global de lo decible en una época, de homogeneización y diversificación (Angenot, 1982; 1989; 2010).

Como numerosas investigaciones han señalado (Berlochi, 2018; Besoky, 2016; Carnagui J. L., 2010; Merele, 2016), «Ezeiza» fue el primero de una serie creciente de episodios de violencia represiva por parte de grupos estatales y paraestatales en el periodo 1973-1976, previo al golpe de Estado (5). Desde un punto de vista histórico, se ha estudiado el posicionamiento de los diferentes medios de prensa gráfica, local y extranjera, en torno al regreso de Perón, poniendo el énfasis en las relaciones entre el peronismo y las empresas periodísticas (Rein & Panella, 2009). En lo relativo a *Clarín* (en adelante, CL), Sivak (2013) señala que, debido a la fuerte presencia del desarrollismo en el diario a principios de la década del 70, que había integrado a su vez el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), el medio se alineaba al momento del retorno con el peronismo. En lo relativo a Ezeiza, el autor afirma que la redacción de la sección política de ese día estuvo a cargo de un grupo de periodistas ligados al peronismo de izquierda y que la tapa relegó el conflicto, enfatizando la masividad de la movilización. El trabajo de Pelazas (2009) también puntualiza el apoyo del diario al peronismo durante el breve gobierno de Cámpora. Sin embargo, plantea que fue un medio «confundido» en la cobertura de Ezeiza. La autora afirma que el diario «no compró del todo la

versión del Comando de Seguridad, ni del propio general Perón o de su Secretario, José López Rega» (2009, pág. 53). Agrega también que las fotografías de *Clarín* permitieron comprobar que el fuego había comenzado desde la custodia del palco.

En cuanto a *La Nación* (en adelante LN), Carnagui (2009) califica la relación del medio con el peronismo en los tiempos del retorno como un «idilio pasajero». Según su trabajo, el diario fundado por Bartolomé Mitre apoyaba parcialmente al líder al momento de su regreso, ya que consideraba que era el único capaz de controlar con su presencia a las organizaciones armadas. De este modo, el medio tomaba distancia de su antiperonismo previo y consideraba a Perón como alguien que podía conducir el país de forma democrática, como barrera a una posible revolución socialista. Del mismo modo, Sidicaro (1993) afirma que el diario fue favorable al discurso de Perón posterior al retorno, dado que consideraba que frente a los actos de violencia que LN atribuía a la izquierda «Perón encabezaba el partido del orden» (pág. 372).

Por otra parte, también se han estudiado los discursos del semanario político *El Descamisado* (en adelante ED), publicación oficial de la organización político-militar Montoneros. Sigal y Verón (1988) han abordado el discurso peronista en ED, como búsqueda de un lugar por parte de la Juventud Peronista en el dispositivo de enunciación peronista. En dicho trabajo, observan que en torno a lo acontecido en Ezeiza el semanario produce discursos que o bien ignoran los dichos de Perón del 21 de junio sobre lo sucedido, o bien realizan operaciones sobre ese discurso del líder que eliminan contradicciones. De acuerdo a este análisis, la palabra de Perón no es leída por ED como si fuera la verdadera, porque se atribuye a la influencia de «intermediarios». Así, el semanario denuncia a los «enemigos dentro del movimiento» (Sigal & Verón, 1988, pág. 163), ignorando las advertencias del líder a la izquierda peronista. Por su parte, Slipak (2015) estudia la construcción identitaria de la organización Montoneros a partir del análisis de sus publicaciones. Sobre el relato de Ezeiza en ED identifica que este es situado en una temporalidad más extensa de una sucesión de situaciones equivalentes en las que se impidió el reencuentro entre Perón y el pueblo (Slipak, 2015, pág. 110). Miceli y Pelazas (2012) estudian ED junto con la revista *El Caudillo*, identificada con la derecha peronista. En ese trabajo, las autoras buscan analizar los sucesos políticos a través de las publicaciones. En relación con ED, las autoras afirman que forma parte de la estrategia de la organización político-militar Montoneros de construir un frente de masas desde el relato periodístico. Este trabajo se centra principalmente en un análisis histórico-

político de las organizaciones armadas, que toma la publicación como modo de acceder a sus discursos. En cuanto a Ezeiza, se repone lo más importante de ED al respecto y se explica el posicionamiento de Montoneros en torno a lo sucedido: en el semanario las autoras identifican que se acusa a «los infiltrados en el movimiento» (Miceli & Pelazas, 2012, pág. 85) de complotar contra la tendencia revolucionaria.

Frente a estos antecedentes, este artículo busca constituir un aporte a partir de la puesta en relación de las diferentes construcciones discursivas del retorno de Perón en medios comerciales y prensa política. En particular, el objetivo del trabajo es caracterizar mecanismos de diversificación de lo decible propios de una hegemonía discursiva en un momento dado de Argentina a partir del análisis de discursos narrativos de un mismo acontecimiento, específicamente «Ezeiza». De este modo, la hipótesis de este trabajo es que existen relaciones entre los géneros discursivos de cada una de las narraciones que hacen los diferentes medios del acontecimiento y las posiciones ideológicas en las que se inscriben.

El orden del escrito es el siguiente: en primer lugar, se explicitan los presupuestos teóricos de partida y la metodología empleada. A continuación, se explican los resultados del análisis de los relatos. Por último, se sintetizan las conclusiones.

Marco teórico-metodológico

Este análisis comparativo de los discursos en torno al regreso de Perón tuvo en cuenta aportes de dos enfoques teóricos: y la de la construcción del acontecimiento (Verón, 1987) y la teoría del discurso social (Angenot, 1982; 1989; 2010). Se partió entonces de dos postulados fundamentales: que 1) un acontecimiento social como experiencia colectiva existe en virtud de su construcción a partir de discursos mediáticos; y que 2) los discursos de una época pueden ser estudiados a partir de un corte sincrónico en tanto sometidos a las reglas de la hegemonía discursiva, un sistema global regulador de lo pensable y lo decible. Retomando estas afirmaciones, aquí se estudió de modo específico la diversificación de lo decible en un estado de sociedad, dando cuenta a su vez de su impacto en la construcción discursiva de un mismo acontecimiento (Verón, 1987; Moirand, 2019).

El acontecimiento es entendido en este análisis como un hecho del mundo «real» que a partir de los discursos mediáticos deviene una experiencia social compartida (Verón, 1987).

Desde la perspectiva adoptada el acontecimiento no preexiste a los discursos, sino que es moldeado por ellos. La experiencia social compartida por los actores sociales, en tanto estos no vivencian directamente los hechos en cuestión, es producida por los medios de comunicación, más precisamente por sus discursos (Moirand, 2019; Verón, 1987).

A su vez, la comparación permitió un acercamiento a uno de los componentes que Angenot identifica como propio de la hegemonía discursiva: el sistema topológico. Este se define como «un sistema de división de las tareas discursivas, es decir, un conjunto de discursos específicos, géneros, subgéneros, estilos e "ideologías"» (Angenot, 2010, pág. 45). El análisis da cuenta de cómo los hechos de Ezeiza durante la espera del retorno de Perón aparecen en diferentes campos discursivos construidos en tanto acontecimientos de modos contrapuestos. Como indica Angenot, cada campo es una realidad socio-institucional que a su vez agrupa géneros y discursos en subsistemas específicos. Son estos últimos los que modelizan los enunciados en torno a un acontecimiento construido como tal por el discurso. Dentro de ese conjunto de lo decible que conforma el discurso social, se observaron algunos elementos propios de dicho aspecto de la hegemonía discursiva, que dispone la diversificación de tareas en diferentes áreas de prácticas, lo que en particular puede observarse en aspectos genéricos de esos discursos.

Al tratarse de textos periodísticos, la hipótesis de trabajo de la que se partió fue que la diferenciación entre estos discursos se sitúa en el nivel enunciativo. La noción de contrato de lectura (6), entendido este como el modo en que un medio construye su relación con sus lectores a partir de un dispositivo enunciativo, resultó productiva para este análisis, dado que es allí donde es posible observar aspectos diferenciales de los medios de prensa gráfica (Verón, 1985; Verón, 2004). Al comparar la semantización (7) de un mismo acontecimiento «real», el análisis identifica operaciones que se sitúan en relación con sus condiciones de producción. En este caso, CL, LN y ED son publicaciones gráficas que se caracterizan por sus diferencias en la construcción del sujeto de la enunciación, de sus destinatarios y de la relación entre ambos. Como consecuencia, este artículo presenta los resultados obtenidos relativos a la comparación de aspectos enunciativos de los géneros a través de los que se relata «Ezeiza», lo constituye un modo de caracterizar elementos propios de esa división de lo decible que constituye un sistema topológico, aspecto del discurso social de esa coyuntura.

Al punto de partida explicado arriba corresponde la construcción del *corpus*, constituido por las crónicas del regreso en los diarios *Clarín* y *La Nación* («Panorama desde el palco», *Clarín*, 21/06/1973, p. 8; «Los incidentes vistos desde el palco oficial, *La Nación*, 21/06/1973, p. 6), y cuatro testimonios en el semanario político *Descamisado*, («Testimonio 1», «Testimonio 2», «Testimonio 3» «Testimonio 4» *El Descamisado*, 26/06/1973, pp. 2-3); que constituyen la totalidad de los relatos publicados en esos medios de prensa durante la semana posterior al acontecimiento (entre el 21 y el 28 de junio de 1973). El recorte obedece así al interés por dar cuenta de un estado del discurso social y a su vez de la puesta en relación de la dimensión genérica con la ideológica a partir de la noción de contrato de lectura. Tanto las dos crónicas periodísticas (Peralta & Urtasun, 2003), una correspondiente a cada uno de los diarios, como los cuatro testimonios (Blair Trujillo, 2008; Jelin, 2001) publicados en ED son textos propios de géneros que tienen como característica central un ordenamiento narrativo (8) y se ubican, dentro de los grandes tipos de géneros, en aquellos con tendencia subjetivizada (9) (Adam, 1997; Moirand, 2019). Previo al análisis, se sintetizan a continuación algunos de los aspectos más relevantes de estas formas genéricas.

La crónica periodística, a diferencia de otros textos narrativos, introduce información esencial al comienzo en vez de revelarla a medida que avanza el desarrollo cronológico (Peralta & Urtasun, 2003). Su esquema textual se basa en la «pirámide invertida», característica de los géneros periodísticos (10). Esta estructura presenta la información más destacada en el primer párrafo, en la denominada cabeza informativa. Por lo tanto, si bien se trata de un género narrativo, tiene características distintivas, en particular en lo relativo a su organización.

En lo que respecta a los testimonios, los estudios que los problematizan e indagan su implicancia política surgen estrechamente ligados a los relatos de la violencia política, tomando como paradigma la construcción de memoria en torno al Holocausto y los campos de concentración (Jelin, 2001; Arfuch, 2016; Pollak & Heinich, 1986; Calveiro, 2006). Este género se constituye como un modo alternativo de narrar frente a la historiografía, en el que el sujeto que narra la experiencia aparece en el centro (Blair Trujillo, 2008). La autoreferencialidad del testimonio se debe a esta relación estrecha que guarda con el testigo, de modo que ambos problemas son indisolubles. A su vez, esto plantea problemas relativos a la credibilidad de lo

narrado. En el testimonio, la verdad se halla ligada a la experiencia de quien narra, al «haber estado allí» (Jelin, 2001).

Para el problema de análisis planteado la metodología utilizada fue eminentemente cualitativa y de tipo inductiva (Maxwell, 1996; Vasilachis de Gialdino, 2007). En particular, los resultados que aquí se presentan se obtuvieron a partir de técnicas para el análisis de datos que integran aportes del análisis del discurso (Benveniste, 1977; Maingueneau, 1989; Kerbrat Orecchioni, 1986; Weinrich, 1968) y la narratología (Genette, 1989). Se comparó la inscripción del sujeto de la enunciación (Benveniste, 1977; Maingueneau, 1989), la relación entre mundo narrado y mundo comentado a partir de los tiempos verbales (Weinrich, 1968; Benveniste, 1966) y el orden del relato (Genette, 1989) en los diferentes discursos. También fueron tenidos en cuenta los enunciados destacados (Maingueneau, 2009) en ED, dado que constituyen un rasgo central de la presentación de los testimonios. De esta manera, fue posible observar las diferencias enunciativas y en la estructuración del relato que marcan diferentes modos de construir un acontecimiento, lo que permitió caracterizar la diversificación de los discursos en torno a un mismo hecho y cómo los diferentes géneros narrativos que lo construyen asumen diferentes posiciones enunciativas que hacen a la definición de la experiencia social en sí misma (Verón, 1987). La perspectiva adoptada fue contrastiva, dado que el análisis del discurso se interroga por la especificidad de las operaciones discursivas que solo pueden identificarse por la comparación sistemática de los textos (Sigal & Verón, 1988; Verón, 2004).

Análisis comparativo de los relatos de Ezeiza

En todos los casos, el modo de construir la verosimilitud de lo narrado es en base a impresiones visuales (11). En los tres medios de prensa analizados se constató que los verbos que remiten a la observación (ver, observar, presenciar, advertir) ocupan un lugar destacado. Sin embargo, a partir del análisis de la enunciación, teniendo en cuenta las marcas de persona, los tiempos verbales utilizados, el orden del relato y los enunciados destacados, se inscribe en cada uno de ellos un sujeto diferente que puede pensarse en función de sus contratos de lectura (ver figura 1). A su vez, el contrato de lectura de cada uno de ellos, que supone determinado destinatario, incide en el modo de construir el acontecimiento.

En virtud de lo analizado fue posible caracterizar tres contratos de lectura a los que responde la construcción del acontecimiento. De ellos, los de CL y LN presentan similitudes

propias de su pertenencia a un mismo tipo discursivo, la prensa comercial. Por el contrario, el tipo de prensa al que corresponde ED supone un contrato de lectura diferente, que es el que organiza el modo de construir lo acontecido en Ezeiza en ese caso.

	Clarín	La Nación	El Descamisado
Deixis	Impersonal	«nosotros» débil (el diario)	Del «nosotros, los compañeros» al «yo» testigo
Tiempos verbales	Delimitación entre relato y comentario.		Mixtura entre relato y comentario.
Orden	Pirámide invertida (orden lógico)		Orden cronológico

Figura 1: *Clarín*, *La Nación* y *El Descamisado* según la deixis, los tiempos verbales y el orden del relato (Fuente: elaboración propia).

En CL y LN se delimita claramente aquello que corresponde al relato de los hechos de su comentario a partir de los tiempos verbales (12) y se narra de acuerdo a un orden (13) lógico. Los hechos no se ordenan en el texto de acuerdo a su sucesión temporal, sino de acuerdo a su importancia. La principal diferencia entre ambos es que en CL hay un enunciador impersonal, que incluso para referirse al mismo diario utiliza la tercera persona. Junto con lo señalado sobre los tiempos y el orden, esto tiene como resultado un enunciador que se presenta como racional, que otorga crédito a lo narrado a partir de la ausencia de las marcas de subjetividad y del ordenamiento en función de brindar al lector la información más relevante en primer lugar. Por el contrario, en LN, hay un grado de subjetividad mayor en la inscripción del sujeto de la enunciación. Si bien este contrato de lectura también produce un efecto de separación entre aquello que pertenece al mundo de lo narrado y su comentario y coincide con CL en ordenar estos hechos en función de la importancia que les asigna, hay marcas que remiten a LN como un «nosotros», aunque débil.

En ED el contrato de lectura se verifica como claramente opuesto a los dos anteriores. Allí se destacan algunos fragmentos de los relatos por aforización (14), de modo que se autonomizan enunciados que no aparecen sobreasertados en los testimonios. Además, las narraciones apoyadas en impresiones visuales presentan marcas claras del enunciador. La verosimilitud de los hechos presentados no se apoya en el borramiento de la subjetividad sino,

por el contrario, en su acentuación. Es el relato remitido a un «yo» o un «nosotros» presentes en el acontecimiento el que sostiene la credibilidad de los enunciados. De modo consecuente con esto, se intercalan en los testimonios relato y comentario y se presenta la sucesión de hechos de modo cronológico, sin anticipar lo más relevante como en CL y LN. Así, ED apuesta a una identificación del lector con ese testigo, de modo que comparta sus impresiones sensoriales y el orden de la experiencia. A continuación, se muestra en detalle el funcionamiento de lo observado en cada uno de los casos.

La verdad como borramiento de la subjetividad: el relato de Ezeiza en *Clarín*

En CL el borramiento del sujeto de la enunciación es completo, los hechos se presentan de modo «objetivo» e impersonal. El enunciador se refiere a sí mismo en tercera persona. En concreto, se refiere a «un cronista de *Clarín*» en singular en un caso y «los cronistas» en plural:

El siguiente es un informe de lo que vio un cronista de *Clarín* desde la plataforma asignada a los periodistas al pie del palco levantado en el puente 16 de la Autopista Ricchieri. («Panorama desde el palco», *Clarín*, 21/06/1973, p. 8, el destacado es nuestro)

Las sirenas de las ambulancias, que a partir de entonces no descansaron ya, habían reemplazado a las demostraciones de júbilo. *Sobre el palco, salvo esquivar las balas, no quedaba otra cosa que hacer para los cronistas.* («Panorama desde el palco», *Clarín*, 21/06/1973, p. 8, destacado del original)

Funciona aquí una despersonalización: se borra al enunciador-cronista, se habla de los periodistas y su situación en el palco como si quien toma la palabra no fuera uno de ellos. De esta manera, la tercera persona presenta los hechos como si sucedieran en ausencia de un «yo» que observa los acontecimientos y los relata.

Además, esto va de la mano de verbos que aparecen en forma impersonal con «se» que aluden a las acciones del cronista, se construye la acción de narrar en una crónica de modo impersonal «se refleja», la puesta en palabras aparece como una acción sin agente:

A través de sintéticos pantallazos se *refleja* cómo, lo que desde que despuntó el día se *anticipaba* como una gran fiesta popular (...) («Panorama desde el palco», *Clarín*, 21/06/1973, p. 8, el destacado es nuestro)

En segundo lugar, hay en esta crónica una delimitación clara entre tiempos del relato y tiempos del comentario. Estos últimos aparecen solo para introducir el relato que luego continúa:

El siguiente **es** un informe de lo que vio un cronista de *Clarín* desde la plataforma asignada a los periodistas al pie del palco levantado en el puente 16 de la Autopista Ricchieri. A través de sintéticos pantallazos se *refleja* como, lo que desde que despuntó el día se *anticipaba* como una gran fiesta popular, se *transformó* al promediar la tarde en escenario de un dramático enfrentamiento que empañó el acto y determinó que no se concretara su objetivo principal: la presencia del líder justicialista, Juan Domingo Perón. («Panorama desde el palco», *Clarín*, 21/06/1973, p. 8, el destacado es nuestro)

Como se puede observar en el fragmento precedente, el uso del tiempo presente («es», «se refleja») instaura ese mundo comentado en el que el diario entabla una relación comunicativa con su lector al que le ofrece el informe. De este modo, el primer párrafo de la crónica adopta esta actitud comunicativa para luego introducir en la última oración la del mundo narrado: «se anticipaba» y «se transformó» sitúan ya la narración de forma abreviada.

En lo que respecta al orden se observa que en ese mismo primer párrafo de CL la situación inicial, el conflicto y el desenlace final, lo que sintetiza lo que se desarrollará a continuación. A partir de marcadores temporales «desde que despuntó el día», «al promediar la tarde» y las proposiciones narrativas que indican transformación el relato presenta al comienzo hechos que suceden al final de la historia. Se evidencia entonces que este relato presenta un orden diferente al de la historia: no se narran los hechos de modo cronológico, sino que el primer párrafo presenta lo más relevante, jerarquizando así los componentes del acontecimiento.

Relatos de Ezeiza en La Nación

En LN hay un borramiento de la subjetividad similar a la de CL, como se observa en los fragmentos que siguen, en los que aparece la tercera persona plural con referencia a un grupo amplio en el que de modo implícito se puede incluir al enunciador.

(...) una variante de esta naturaleza fue interpretada por *los periodistas* como una sorpresa (...) («Los incidentes vistos desde el palco oficial», *La Nación*, 21/06/1973, p. 6, el destacado es nuestro)

Sobre la plataforma, *periodistas* y músicos se arrojaron al suelo; debajo las corridas originaban las primeras víctimas, aparte de las ocasionadas por el tiroteo («Los incidentes vistos desde el palco oficial», *La Nación*, 21/06/1973, p. 6, el destacado es nuestro).

Además, al igual que en CL, aparecen enunciados en impersonal ligados a verbos de la percepción, como en los casos que siguen:

También desde el palco se *advertían* todo tipo de carteles y estandartes de delegaciones de provincias y pueblos y localidades, así como de lugares de trabajo («Los incidentes vistos desde el palco oficial», *La Nación*, 21/06/1973, p. 6, el destacado es nuestro).

A su término – si bien el ambiente próximo al palco era de aparente calma- se *oyeron* varias detonaciones de armas de fuego («Los incidentes vistos desde el palco oficial», *La Nación*, 21/06/1973, p. 6, el destacado es nuestro).

De este modo, en la crónica se elimina el rol perceptivo del cronista en el lugar. Otro procedimiento con consecuencias similares es la aparición de nominalizaciones (15) que reformulan verbos del mismo tipo que los anteriores, de modo que se produce un borramiento de quien percibe:

La visión de la multitud se hacía muy difícil más allá de los 200 metros debido al humo de las fogatas que se habían encendido durante la noche («Los incidentes vistos desde el palco oficial», *La Nación*, 21/06/1973, p. 6, el destacado es nuestro).

A diferencia de lo observado en CL, en LN hay un deíctico de persona que remite al propio diario:

Este es el relato de *nuestro* cronista que presenció los incidentes ocurridos en las adyacencias del palco oficial, sobre el puente conocido como «El Trébol», ubicado en Autopista Teniente General Ricchieri, acceso a Aeropuerto Internacional de Ezeiza. En el lugar debía hablar el ex presidente Juan D. Perón, hecho que *se frustró* debido a los graves acontecimientos registrados («Los incidentes vistos desde el palco oficial», *La Nación*, 21/06/1973, p. 6, el destacado es nuestro).

El posesivo «nuestro» remite a LN como enunciador, que presenta luego el relato del cronista. Por lo tanto, a diferencia de lo observado en CL hay un grado mayor de inscripción del sujeto en su enunciado en la presentación de la crónica, que luego deja lugar a la enunciación despersonalizada que se analizó en los párrafos anteriores. Esta diferencia daría cuenta del autoposicionamiento de LN como un diario que se construye como propietario de sus cronistas y cuyo efecto de verdad se construye a partir de inscribirse en el enunciado en términos institucionales.

En lo relativo a los tiempos verbales, en el caso de LN también hay una delimitación clara entre mundo narrado y mundo comentado, como puede observarse también en el fragmento transcrito arriba. En esta bajada, diferenciada por la tipografía y su ubicación espacial del cuerpo de la nota, el texto es presentado a partir del tiempo verbal del mundo comentado («es»), para luego dar paso a los tiempos del mundo narrado («se frustró»).

Se constata también allí lo respectivo al orden, dimensión en la que crónica de LN coincide con la de CL en anticipar el desenlace. Luego de presentados estos hechos y sus consecuencias, el primer párrafo del relato también reitera el conflicto, junto con una marca temporal:

Los más graves enfrentamientos armados entre grupos antagónicos frente al palco donde debía hablar Perón a poco de su arribo al país comenzaron a sucederse pasadas las 14.30 («Los incidentes vistos desde el palco oficial», *La Nación*, 21/06/1973, p. 6).

En esta ocasión, lo acontecido a las 14.30 es presentado en primer lugar, para luego continuar con una narración que se desarrolla en orden cronológico comenzando por una descripción de las inmediaciones del palco en la mañana del día 20. Como se puede observar, el funcionamiento discursivo en cuanto a la relación entre tiempo de la historia y tiempo del relato coincide con el analizado en CL en tanto presenta en primer lugar los hechos considerados más relevantes. También aquí se jerarquiza lo que el enunciador considera primordial del acontecimiento situándolo al comienzo, alterando el orden cronológico.

Relatos de Ezeiza en El Descamisado

En el caso de ED, el regreso de Perón es construido desde cuatro relatos que manifiestan una serie de características opuestas a los de CL y LN. Cabe destacar que se trata, en primer lugar, de cuatro testimonios numerados, lo que da cuenta de una pluralidad enunciativa: no se narra desde una voz única. A partir del análisis se pudo observar que allí hay inscripción del sujeto de la enunciación a partir de los enunciados destacados por aforización (Mainqueneau, 2009), las marcas de primera persona, los límites difusos entre mundo narrado y mundo comentado, y el orden cronológico del relato. Esto supone una diferencia significativa en relación a la narración de Ezeiza en la prensa comercial, en función de una construcción del acontecimiento que responde a un contrato de lectura particular.

Los testimonios son presentados numerados del 1 al 4, seguidos de una bajada que en tres de ellos es un fragmento entrecorrido de lo que sigue, que se destaca del texto en cuestión. Una primera regularidad está constituida entonces por la aforización, operación mediante la que un fragmento del texto es transformado para su volverse autónomo. De este modo, enunciados que componen los relatos, no sobreasertados originalmente en los testimonios, son modificados para conformar su bajada. Una amenaza («Montonero, te vamos a matar»), la constatación del ataque («Tiran desde ahí arriba») y el accionar de la seguridad para con los grupos sindicales («a los del brazalete verde no los revisen») (16) son los fragmentos que se extraen de los relatos para conformar la bajada, que indica al destinatario

en qué debe fijar su atención, orientando la lectura. De este modo, a partir del análisis de este procedimiento se constata que el enunciador de ED enfatiza las acciones violentas, de manera tal que identifica a los responsables y a las víctimas.

En cuanto a la inscripción del sujeto de la enunciación en estos enunciados, se observan tensiones entre la deixis de primera persona, tanto singular como plural, y la despersonalización. A su vez, esto guarda relación con los tiempos verbales que se analizan más adelante. En el caso del testimonio 4, se trata de un relato en primera persona singular, en el que el enunciador, que no se identifica, aparece claramente inscripto en los hechos que narra. Se presenta en este caso una voz anónima que toma la palabra y relata lo vivido. Su subjetividad aparece fuertemente marcada la presencia de deícticos de primera persona que se ven en los fragmentos que siguen:

No se podía correr, pero lo *conseguí* hacer hacia los chalets, allí había gente que se refugiaba («Testimonio 4», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 3, el destacado es nuestro).

Yo me salvé porque *dije* que era de la Juventud Sindical. Más o menos *me* creyeron y *me* dijeron que no sacara más fotos porque *me* iban a robar la cámara («Testimonio 4», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 3, el destacado es nuestro).

Los verbos conjugados en primera persona del singular «conseguí», «salvé», «dije», el pronombre personal «yo» y el pronombre objeto «me» repetido varias veces funcionan aquí inscribiendo al enunciador en su discurso.

En el testimonio 1, atribuido a quien se identifica como «Horacio», la deixis alterna entre la inscripción de una primera persona plural, nosotros exclusivo, y un borramiento del sujeto de la enunciación, en tercera persona. Esta tensión se ve particularmente en el primer párrafo:

TESTIMONIO 1

«A LOS DEL BRAZALETE VERDE NO LOS REVISEN...»

Horacio, acompañado de su esposa María del Carmen, *nos presentamos* ante miembros del Consejo Superior de la Juventud Peronista a efectos de dar testimonio fehaciente de hechos y procederes de lo cual *fueron* testigos durante las horas que permanecieron en el lugar planeado para celebrar la recepción del líder del justicialismo, el Tte. Gral. Perón en ocasión de su retorno a la patria (17). («Testimonio 1», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 2, el destacado es nuestro).

Como se puede leer, se menciona a «Horacio y su esposa María del Carmen» pero luego «nos presentamos». Es decir, el enunciado remite a los testimoniados en tercera persona, pero luego estos enuncian en primera persona. De este modo, hay una tensión entre este enunciadore impersonal que «cede» la palabra a ese «nosotros» inscripto en el enunciado. A medida que avanza el relato, se configura claramente este nosotros como «yo (Horacio) + mi esposa», como se observa en el siguiente fragmento:

Con este personaje *conversamos* y cuando preguntó de qué gremio *veníamos*, *mi* esposa le señaló que era «gráfica» («Testimonio 1», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 2, el destacado es nuestro).

Como puede comprobarse, ese «nosotros» está compuesto por un «yo», dado por el deíctico «mí» y «ella», en referencia a la esposa del enunciadore del testimonio. Este testimonio y el anterior (testimonio 4) tienen en común que se atribuyen a sujetos individuales, uno de ellos no nombrado, que en principio no están inscriptos en ningún colectivo. Son, simplemente, individuos que cumplen el rol de testigos.

A diferencia de lo observado en los dos testimonios anteriores, el 2 y el 3 remiten a la voz de colectivos integrantes de la organización de la que ED forma parte. En cuanto al testimonio 2, si bien inicia describiendo una situación con externalidad, refiriéndose a «la columna sur», luego se configura un enunciadore «nosotros» conformado por «compañeros»:

TESTIMONIO 2

«TIRAN DESDE AHÍ ARRIBA»

La columna sur que *entra* por la 205 es una columna de unos 4 kilómetros de largo organizada por zonas: Berisso, Avellaneda, Almirante Brown, etc. (...) Entre ellos hay un camión plateado de la CGT; dos o tres compañeros *pasamos* al otro lado y nos *encontramos* con que hay mucho espacio. En el momento que *vamos* a avisar a los otros compañeros para que pasen *comenzamos* a sentir tiros» («Testimonio 2», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 2, el destacado es nuestro).

A diferencia de lo observado en el relato anterior, en este caso el «nosotros» no se desdobra en un «yo» + «ella», sino que se conforma una voz colectiva. Los que realizan las acciones narradas son quienes toman la palabra.

En el caso del testimonio 3, que tiene como bajada «Informe de la columna sur de la juventud peronista» (18), solo hay un deíctico de persona, mientras que todo el relato es presentado de manera despersonalizada. Allí se habla de «la columna sur» y el accionar de «los compañeros» a partir de un borramiento del sujeto de la enunciación:

La columna sur de Juventud Peronista *se concentra* en la rotonda de Llavallol (Antártida Argentina y Camino de Cintura) a las 10 hs. Integrada en este orden por: Juventud Peronista de Berisso, La Plata, Mar del Plata y de Zona Sur (Lanús, Lomas, Fcio Varela, Esteban Echeverría, Cañuelas, Avellaneda, Quilmes y Berazategui) localizando alrededor de 60.000 *compañeros* que *avanzan* encolumnados y en perfecto orden por Antártida Argentina doblando por ruta 205 que empalma al barrio N°1 en el sector de atrás del palco encaramado sobre el puente («Testimonio 3», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 3, el destacado es nuestro).

En este fragmento se manifiesta que las acciones de la columna son presentadas en tercera persona («se concentra») así como también las de los «60.000 compañeros» que «avanzan». Solo al cierre se explicita el sujeto enunciador, inscripto en un nosotros, que afirma:

Podemos dejar expresa constancia que en toda esta zona y en los montes cercanos habían coches apostados con francotiradores que disparaban por atrás sobre los manifestantes en desbandada («Testimonio 3», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 3, el destacado es nuestro).

Como se observa, este último párrafo a través del sintagma «podemos dejar expresa constancia» busca afirmar esa posición de sujeto enunciador que da fe de la veracidad de sus dichos. Se trata entonces de un testimonio presentado con un enunciador «borrado» pero que hacia el cierre reafirma su presencia como mecanismo de dar veracidad a lo dicho.

A partir de la deixis en los diferentes testimonios se constata una tensión entre, por un lado, un enunciador colectivo, que forma parte de un «nosotros, los compañeros»; por otro, diferentes enunciadores individuales y, finalmente, un enunciador impersonal no marcado en su enunciado. La voz individual del testimoniante se superpone en uno de los casos con la voz colectiva del enunciador de ED, inscripta claramente en un colectivo político. De lo que esto da cuenta es de la tensión entre, por un lado, el enunciador colectivo que construye ED como parte de una organización y, por otro, enunciadores individuales que en tanto testimoniante aparecen como sujetos que dan veracidad a lo narrado.

Esto se conjuga con las tensiones entre los tiempos del mundo comentado y los del mundo narrado. A diferencia de lo analizado en los casos de CL y LN, en estos cuatro testimonios no es homogénea la aparición de unos y de otros. Es posible ubicar estos en un continuum que va desde el 4, en el que todos los tiempos son propios del mundo narrado, hasta el 2 en el que el relato se desarrolla en el tiempo del mundo comentado con la sola excepción de la palabra referida. En una posición intermedia, el testimonio 1 es presentado y concluido con tiempos del mundo comentado, que a su vez se relacionan con cambios en la deixis; y el 3 alterna unos y otros tiempos a lo largo de su desarrollo.

. El testimonio 1 es concluido por tiempos del mundo comentado, como puede verse:

Este testimonio *es informado* a efectos de demostrar que la Juventud Sindical estuvo elaborando y preparando su acción durante las horas previas al día 20: impedir el acceso de los sectores juveniles peronistas (a los que calificaban repetidamente de

«zurdos») al lugar. («Testimonio 1», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 2, el destacado es nuestro).

Aquí puede verse que este párrafo funciona como un comentario metatextual que orienta argumentativamente el relato presentado, como modo de probar una tesis. La referencia al texto como objeto de discurso, el borramiento de las marcas deícticas y tiempo presente en «es informado» dan cuenta de la lógica de este párrafo. Por el contrario, el resto del testimonio desde el comienzo hasta el anteúltimo párrafo se desarrolla con los tiempos del mundo narrado.

En cuanto al primer párrafo de este testimonio (ver p. 15), la ambigüedad señalada en relación a la deixis, se complementa con la ambigüedad de los tiempos verbales. En este fragmento, «presentamos» puede corresponder tanto al presente como al pretérito simple, lo que hace que no se pueda definir si se trata del mundo comentado o del mundo narrado. Lo que sí es notorio es que se trata de un fragmento que presenta marcas metatextuales dado que se refiere al acto de testimoniar en sí. Esto hace que sea preferible inclinarse por considerar a este fragmento como otro comentario, no perteneciente al mundo narrado, a pesar de la ambigüedad en el tiempo. Nos encontramos entonces frente a un relato que es introducido y concluido por comentarios, lo que no es una regularidad en los cuatro testimonios.

En lo que respecta al testimonio 2, se trata de un texto formulado por completo en los tiempos del mundo comentado, a excepción de los tres últimos párrafos en los que aparecen tiempos del mundo narrado:

TESTIMONIO 2

«TIRAN DESDE AHÍ ARRIBA»

La columna sur que *entra* por la 205 **es** una columna de unos 4 kilómetros de largo organizada por zonas: Berisso, Avellaneda, Almirante Brown, etc. En la marcha *reina* la alegría, donde compañeros que recién *se ven se unen* en cantos, repartiendo el sánduche, la mandarina o las galletitas que llevan, cigarrillos y el agua que por ahí *se encuentra*.

Cuando llega la columna es *saludada* con aplausos cerrados por la multitud. Al acercarse a la zona del palco se *encuentra* con una barrera de coches que *impiden* el paso. («Testimonio 2», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 2, el destacado es nuestro).

En este caso, toda la sucesión de hechos, que incluye los tiroteos, es presentada de este modo. El enunciador que en un momento es «externo» a la columna, luego conformado por «nosotros, los compañeros»; adopta una actitud comentativa sobre el hecho. La única excepción hallada se presenta al final, en el que aparecen tiempos del mundo narrado:

Más tarde, ya en el barrio, conversando con gente de la columna de Mar del Plata, nos *dicen* que cuando *quisieron* entrar para estar cerca del palco, *comenzaron* a balearlos.

Otros compañeros nos *informan* que desde adentro de algunas ambulancias también *se tiraba*.

Otro comentario que *estaba* en boca de todo el pueblo, era la cabina blindada para que el viejo hablara; uno *comentaba* que en todos los años de gobierno peronista, ni cuando estuvo en Gaspar Campos *necesitó* de nada, en la época del gobierno lo *tocábamos* y en Gaspar Campos *estaba* toda la juventud peronista que hasta le *cantaba* el arroró para que se durmiera y tampoco *pasó* nada y ahora... ¿por qué? («Testimonio 2», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 3, el destacado es nuestro).

Como se puede observar, al presentar la palabra ajena se pasa a los tiempos del mundo narrado. Lo que se presenta como ese mundo narrado y por lo tanto cerrado es aquello que dicen otros enunciadores, la secuencia principal de hechos mantiene el sistema de tiempos comentados. De esta manera, el testimonio 2 narra con los tiempos del comentario, lo que muestra una fuerte actitud comentativa del enunciado en relación a estos hechos. El mundo del relato no se presenta como algo cerrado, sino que el presente en los tiempos verbales muestra a un enunciador que se inscribe claramente en lo que dice, se solapan el tiempo de la enunciación con el de la secuencia enunciada.

El tercer testimonio alterna desde un principio los diferentes tiempos, de modo que incluso en un mismo párrafo se pasa de uno a otro indistintamente:

La columna *llegó* a la zona del puente aproximadamente a las 12 horas y *comienza* a acceder a la gran olla en perfecto orden, debido a la intensidad de la columna, ésta *se concentra* en las inmediaciones y *se divide* en dos; en ese momento, aproximadamente a las 14 horas, *se comienza* a disparar desde el puente con armas largas (carabinas, escopetas, ametralladoras) sobre la columna, integrada por Juventud Peronista, mujeres, niños y ancianos. («Testimonio 3», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 3, el destacado es nuestro).

Como puede verse en este fragmento, se alternan la actitud comentativa y la narrativa, se sitúan en tensión una con otra incluso dentro de una misma oración, se presentan incongruencias. Tanto este relato como el anterior pueden pensarse a partir de la lógica del testimonio, en el que se narra una secuencia de hechos, pero a su vez el acto mismo de testimoniar tiene un peso central como prueba. A lo primero, se corresponde la presencia de los tiempos del mundo narrado, a lo segundo, la aparición de los tiempos del mundo comentario de modo intercalados con ellos.

Finalmente, el testimonio 4 se presenta en los tiempos del mundo narrado, aunque hay algunas alocuciones que modalizan lo que se está diciendo introduciendo los tiempos comentativos:

TESTIMONIO 4

«MONTONERO, TE VAMOS A MATAR»

Comenzaron los disparos desde la izquierda del palco y del lado derecho, de los dos extremos, cruzando el fuego. No *se podía* correr, pero lo *conseguí* hacer hacia los chalets, allí *había* gente que *se refugiaba*. En ese momento *agarraron* a un joven de unos 25 años, que *estaba* escondido, me *imagino*, por los disparos. (...)

Otras dos personas que *estaban* escondidas detrás de una cerca *quisieron* linchar a uno de ellos, pero los jefes de los organizadores lo *salvaron*; le *pegaban* igual y le *gritaban* «Montonero hijo de puta, te vamos a linchar». No sé qué *pasó* después con él. («Testimonio 4», *El Descamisado*, 26/06/1973, p. 3, el destacado es nuestro).

Como se puede observar, la acción es relatada en los tiempos del relato mientras que hay comentarios en alocuciones que introducen modalizaciones de enunciado de tipo lógicas en el texto. «Me imagino» y «no sé qué pasó después con él» muestran la actitud del enunciador en relación a su enunciado, por lo tanto, son introducidas en los tiempos del comentario. Esta dimensión del análisis es complementaria con lo observado sobre este testimonio en lo que respecta a los déicticos

En lo que hace al orden del relato, en ED todos los relatos, sin excepción, siguen el orden de la historia. Si bien parten de diferentes momentos, en todos los casos el relato mantiene el orden cronológico sin alteraciones. De esta manera, se privilegia en los testimonios la secuencia de acuerdo al tiempo en que fue vivida, por sobre la importancia asignada a cada uno de los momentos que la componen. No se anticipa el conflicto ni el desenlace, sino que se deja que el lector conozca las acciones en el orden en que tuvieron lugar de acuerdo al testimoniante.

En el análisis del ED se observaron tensiones entre mundo narrado y mundo del comentario, entre historia y discurso. Mientras que en dos casos (testimonio 1 y testimonio 4) predomina el mundo narrado y el comentario solo presenta la narración en el primero e introduce modalidades de enunciado en el segundo; hay un caso en el que predomina el comentario (testimonio 2) y otro en el que relato y comentario se funden (testimonio 3). Esta complejidad, estas tensiones, aparecen como propias del testimonio como género, de la relación que este plantea entre quien testimonia y aquello sobre lo que es objeto de su discurso. En el análisis enunciativo de este género puede verse su estructuración entre la verosimilitud basada en la subjetividad del testimoniante, por un lado, y la importancia de los hechos testimoniados, por otro. Son las tensiones entre ambas dimensiones las que se plasman en las diferencias enunciativas estudiadas. El enunciador de ED no narra un mundo del relato cerrado, por el contrario, emerge en el testimonio un comentario que inscribe fuertemente la actitud y la valoración subjetiva de aquellos hechos. Asimismo, esto se ve reforzado por un orden del relato que coincide con el de la vivencia del sujeto testimoniante

En función de lo analizado, pudo concluirse que los testimonios sobre Ezeiza en ED poseen marcas del sujeto de la enunciación, combinan de diferentes modos los tiempos del relato y del comentario, y presentan los hechos en el orden de la historia. Esto da cuenta de un modo de construir el acontecimiento propio de un contrato de lectura en el que el efecto de

verdad es construido desde la subjetividad. Se asume que el lector dará crédito a lo que lee en tanto se identifica con quien enuncia, sus vivencias y percepciones.

Conclusiones

La construcción de Ezeiza como acontecimiento difiere en cada uno de los medios de prensa analizados de acuerdo a su contrato de lectura, es decir, de acuerdo a las figuras discursivas del enunciador, del destinatario y de la relación entre ambos que surgen del enunciado. Allí se expresan las diferentes tendencias ideológicas que se disputan el sentido del acontecimiento, enmarcadas en dispositivos enunciativos contrapuestos.

A partir de la comparación de los textos narrativos que toman por objeto lo ocurrido en Ezeiza como acontecimiento, fue posible constatar diferencias significativas en lo que hace a la inscripción del sujeto de la enunciación, la relación entre mundo narrado y mundo comentado, y el orden narrativo a partir de la relación entre historia y relato. Estas diferencias en los discursos estudiados, que son propias de los diferentes géneros analizados, dan cuenta de diferentes regímenes de verdad contrapuestos. Lo que puede contrastarse allí es la existencia diferentes modos de otorgar crédito a lo dicho en cada uno de los tipos de prensa abordados. Mientras que la prensa comercial privilegia el efecto de objetividad del borramiento de las marcas deícticas y la estructura periodística de «pirámide invertida», que altera el orden cronológico del acontecimiento; la publicación política *El Descamisado* pone en primer plano la vivencia subjetiva a partir del testimonio, en el que las marcas de persona, junto con un orden del relato de acuerdo al orden en que los hechos son vividos, predominan.

Siguiendo a Angenot, es posible constatar que esta es una característica de la hegemonía discursiva, en tanto se observan reglas de diversificación de lo decible que determinan que a cada campo de producción de discurso le correspondan géneros y sujetos de la enunciación diferentes. Mientras que en los discursos de la prensa comercial es dominante el borramiento del sujeto de la enunciación, operación que determina la verosimilitud de aquello que se enuncia, en la prensa de tipo político ocurre lo contrario. En ese campo, es el testimonio en tanto género, junto con el modo de enunciación que le es propio, lo que construye un sujeto fuertemente implicado en su decir que sostienen lo dicho como digno de ser creído.

Como consecuencia del análisis fue posible comprobar que cada tendencia ideológica presenta el acontecimiento de modo diferente en su relato de acuerdo a su contrato de lectura.

En la prensa comercial, el efecto de borramiento de la subjetividad en relación al retorno es consecuente con una postura de apoyo a Perón, sin embargo, cauta. La cercanía al líder del justicialismo que aparece es correlativa con miradas que consideran que este puede encabezar el desarrollo económico (Pelazas, 2009) o controlar los conflictos sociales de la época (Carnagui J., 2009). En *Clarín* esto se combina con una propuesta enunciativa de descripción objetiva y racional de los hechos, que ofrece al lector un «acceso ordenado al episodio» y un lenguaje que se presenta como «transparente hacia el acontecimiento» (Steimberg & Traversa, 1997, pág. 90). Por el contrario, en *La Nación*, la presencia de un «nosotros» en un pronombre posesivo, si bien débil, da cuenta de un posicionamiento del diario como «propietario», ligado a los sectores socioeconómicos dominantes, y de un posicionamiento ideológico claro, aunque «busca situarse por encima de los enfrentamientos» (Sidicaro, 1993, pág. 14) y se construye desde una «relativa neutralidad» (pág. 524), como educador del ciudadano (Steimberg, 2013). Por el contrario, los testimonios en *El Descamisado* construyen el acontecimiento desde una identificación subjetiva con una dimensión vivencial, buscando la identificación con los miembros de una misma comunidad y la mirada centrada en la violencia que estos reciben por parte de los «infiltrados en el movimiento» (Sigal & Verón, 1988; Miceli & Pelazas, 2012).

Notas

(1) El diario *Clarín* fue fundado en 1945 por Roberto Noble, con intenciones de incidir políticamente a partir del medio. Se consolidó durante un extenso periodo de tiempo como el matutino con mayor tirada, con una orientación ideológica ligada al desarrollismo, aunque sin que esto ocupara un papel central, y lectores de clase media urbana. Posteriormente, el diario se expandió para constituir un multimedio, lo que lo hizo uno de los actores más poderosos en la comunicación de masas hasta la actualidad (Sivak, 2013; 2015). En un trabajo sobre los estilos de primera página de los diarios de referencia dominante en la década del 70, Steimberg y Traversa (1997) sostienen que este diario propone al lector un acceso ordenado y transparente a los hechos, en función de su racionalismo gráfico y elementos verbales vaciados de procedimientos enunciativos.

(2) *La Nación* surge en 1870 como un diario vinculado al proyecto político de Bartolomé Mitre. Se ha caracterizado por la defensa de ideas liberales y de los intereses de la burguesía terrateniente, así como por dirigirse a lectores de las clases más altas. Se ha señalado que luego de una primera etapa en la que se involucra en la lucha facciosa (1870-1909), *La Nación* se sitúa en sus editoriales a partir de 1909 por fuera de los conflictos partidarios, como un educador de los sectores predominantes en la sociedad desde una orientación ideológica clara (Sidicaro, 1993). En cuanto a su posicionamiento enunciativo, Steimberg (2013) señala que el diario se posiciona como orientador del ciudadano con un carácter fuertemente político.

(3) El semanario *El Descamisado* fue editado por la organización político-militar de la izquierda peronista Montoneros entre mayo de 1973 y abril de 1974, cuando fue clausurado por decreto del gobierno de Perón. Se caracterizó por ser un medio que formó parte de una estrategia de la organización de constituir un frente de masas, más extenso que su agrupación armada. Como consecuencia, *El Descamisado* no iba dirigido únicamente a militantes, sino que buscaba interpelar a sectores más amplios de la sociedad. La tirada a lo largo de su existencia se calcula entre 36.000 y 150.000 ejemplares, esto en los casos en los que se trataba acontecimientos de gran importancia social (Nadra & Nadra, 2011; Miceli & Pelazas, 2012; Slipak, 2015).

(4) El análisis aquí presentado se inscribe en una investigación más amplia correspondiente a mi beca de maestría UBACyT (FFyL, UBA) con el proyecto titulado «La construcción discursiva del retorno de Perón en el Archivo de la DIPBA, *Clarín*, *La Nación* y *El Descamisado*. Un archivo de inteligencia, la prensa comercial y una publicación militante. Un abordaje desde la teoría del discurso social, dirigido por la Dra. Alejandra Vitale. A su vez, este se realiza en el marco del proyecto de investigación UBACyT colectivo «Memorias discursivas encontradas, ethos y antiethos en vigiladores y vigilados. El archivo "Prefectura", el de la Dirección De Inteligencia De La Policía De La Provincia De Buenos Aires y testimonios del archivo oral-Comisión Provincial por la Memoria», también dirigido por Vitale.

(5) Si bien la represión sistemática propia del golpe militar de 1976 no puede compararse con lo acontecido en periodos democráticos, los análisis coinciden en que en los años previos empiezan a consolidarse lógicas represivas que combinan lo estatal y lo paraestatal, lo ilegal y lo ilegal (Águila, Garaño, & Scatizza, 2020; Águila, 2013; Franco, 2012).

(6) Verón define al contrato de lectura como un nexo entre dos partes: el discurso del medio, por un lado, y sus lectores, por otro. Para su análisis, plantea que la diferencia fundamental entre un medio y otro se sitúa en el plano de la enunciación: «Los estudios del contrato de lectura por medio de una descripción del plano de la enunciación, muestran que, a menudo, los soportes extremadamente cercanos desde el punto de vista de sus rúbricas y de los contenidos que aparecen, son en realidad muy diferentes en el plano del contrato de lectura, plano crucial porque es el lugar donde se constituye la relación de cada soporte con sus lectores. El análisis del contrato de lectura permite de este modo determinar la *especificidad de un soporte*, hacer resaltar las dimensiones que constituyen el modo particular que tiene de construir su relación con sus lectores» (Verón, 1985, pág. 5).

(7) Con semantización se hace referencia a las operaciones discursivas de naturaleza semántica que muestran variaciones en los procesos de producción de un texto (Verón, 2004).

(8) Se habla aquí de textos con dominante narrativa retomando los planteos de Adam (1992), quien afirma que uno de ellos «está generalmente compuesto de relaciones de acciones, acontecimientos, palabras y pensamientos, comporta momentos descriptivos y dialógicos más o menos desarrollados» (pág. 2). Se trata en todos los casos analizados de una organización textual en la que predominan las secuencias narrativas, entendiendo que lo distintivo de una de ellas es la presencia de proposiciones que funcionen como nudo y desenlace, dando lugar a la creación de una intriga (Adam & Llorda, 1999).

(9) Esta clasificación de los manuales de periodismo retomada por Moirand (2019) opone los géneros de enunciación subjetivizada a los de enunciación objetivizada. El trabajo de Adam (1997) organiza estos géneros en un *continuum* con dos polos opuestos: el de la distancia-información y el de la implicación-comentario, esquematización elaborada a partir de la conceptualización de los manuales de periodismo.

(10) En periodismo se conoce como pirámide invertida a la estructura textual que se caracteriza por responder al comienzo a las preguntas «¿quién? ¿qué? ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde? y eventualmente ¿por qué? ¿para qué?» (Peralta & Urtasun, 2003). De esta manera, lo que se considera más relevante conocer para el lector está dado al comienzo del texto, mientras que los párrafos siguientes incluyen información secundaria.

(11) De acuerdo con Verón, este tipo de narración es juzgado como el mejor medio de asegurar la veracidad de la descripción de un testigo (Verón, 1987).

(12) De acuerdo con lo propuesto por Weinrich (1968), la diferenciación entre tiempos verbales no responde a una diferencia en la temporalidad de los hechos sino a diferentes actitudes comunicativas. El imperfecto y el perfecto simple indican que aquello de los que se habla pertenece al mundo del relato, en el que por lo tanto el narrador no está implicado. Por el contrario, el presente es el tiempo por excelencia del mundo comentado, que implica al enunciador y a su vez exige al oyente una respuesta.

(13) Genette distingue entre el relato, enunciado narrativo, e historia, el contenido que es narrado en ese relato, una sucesión de acontecimientos. Al tratar lo que hace al orden, nos interrogamos por la relación entre el orden de los acontecimientos, es decir, de la historia, y el orden del relato, en el que estos acontecimientos son narrados.

(14) Entre los enunciados destacados Maingueneau (2009) sitúa la sobreaserción y la aforización, a los que opone. Mientras que la sobreaserción es un fragmento del texto que aparece en él como destacable, la aforización es la autonomización de un fragmento de un texto que no aparece sobreasertado originalmente.

(15) Con este concepto nos referimos a la derivación de un sustantivo a partir de un verbo o adjetivo, que neutraliza marcas verbales como la persona, el número, el tiempo, el modo y el aspecto (Sériot, 1986; Vitale, 2015).

(16) En el contexto de este testimonio y de acuerdo a los modos de identificación de la época, el brazalete verde remite a los colores usados por la rama sindical del peronismo.

(17) Las particularidades en cuanto a la deixis serán analizadas en detalle en los párrafos que siguen.

(18) Esto tiene importancia para pensar la inscripción del sujeto de la enunciación, lo que será analizado más adelante.

Referencias bibliográficas

Adam, J. M. (1992). *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. Paris: Nathan.

Adam, J. M. (1997). *Unités rédactionnelles et genres discursifs: cadre pour une approche de la presse écrite. Pratiques: linguistique, littérature, didactique*, 3-18.

Adam, J. M., & Llorda, C.-U. (1999). *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona: Ariel.

Águila, G. (2013). La represión en la historia reciente argentina: fases, dispositivos y dinámicas regionales. En G. Águila, & L. Alonso, *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*. (pp. 97-121). Buenos Aires: Prometeo.

Águila, G., Garaño, S., & Scatizza, P. (2020). *La represión como política de estado. Estudios sobre la violencia estatal en el siglo XX*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Angenot, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París: Payot.

Angenot, M. (1989). *1889: un état du discours social*. Montreal: Éditions du Préambule.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arfuch, L. (2016). Memoria, testimonio, autoficción. Narraciones de infancia en dictadura. Kamchatka. *Revista de análisis cultural*, 817-834.

Benveniste, É. (1966). Les relations de temps dans le verbe français. En É. Benveniste, *Problèmes de linguistique générale* (pp. 237-250). Paris: Gallimard.

Benveniste, É. (1977). el aparato formal de la enunciación y de la subjetividad en el lenguaje. En E. Benveniste, *Problemas de lingüística General*. México: Siglo XXI.

Berlochi, E. (2018). El entramado represivo durante el tercer peronismo (1973-1976). Entre el sentido común y las nuevas aproximaciones analíticas. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*(5), 98-111.

Besoky, J. L. (2016). *Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para pensar el entramado represivo en la Argentina 1970-1976*. Nuevo Mundo.

Blair Trujillo, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). (U. d. Instituto de Estudios Políticos, Éd.) *Estudios políticos*(32), 83-113.

Calveiro, P. (2006). Testimonio y memoria en el relato histórico. *Acta poética*, 65-86.

Carnagui, J. (2009). Noticias de un idilio pasajero. La Nación y el regreso de Perón. Dans R. Rain, & C. Panella, El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera (pp. 87-108). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Carnagui, J. L. (2010). La construcción de un sentido común sobre la 'derecha peronista' de los años 70'. Antíteses, 3(6), 1135-1154.

Franco, M. (2012). Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Genette, G. (1989). Figuras III. Barcelona: Lumen.

Gordillo, M. (2007). Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973. En D. James, Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976) (pp. 329-380). Buenos Aires: Sudamericana.

James, D. (2010). Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jelin, E. (2001). Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra. Nueva época, 1(1), 87-97.

Kerbrat Orecchioni, C. (1986). La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Buenos Aires: Hachette.

Maingueneau, D. (1989). Introducción a los métodos de análisis del discurso. Buenos Aires: Hachette.

Maingueneau, D. (2009). Análisis de textos de comunicación. Buenos Aires: Nueva Visión.

Maxwell, J. A. (1996). Qualitative research design. An interactive approach. Thousand Oaks, California: Sage.

Merele, H. (2016). El proceso represivo en los años 70 constitucionales. De la 'depuración' interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales. En G. Águila, S. Garaño, & P. Scatizza, Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente

argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado (pp. 99-123). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Miceli, C., & Pelazas, M. (2012). *Dar la vida / Quitar la vida. El peronismo en los años 70 a través de las publicaciones El Descamisado y El Caudillo*. Buenos Aires. Buenos Aires: Ediciones La Parte Maldita.

Moirand, S. (2019). *Los discursos de la prensa diaria. Observar, analizar, comprender*. Buenos Aires: Prometeo.

Nadra, G., & Nadra, Y. (2011). *Montoneros: ideología y política en El Descamisado*. Buenos Aires: Corregidor.

Pelazas, M. (2009). Clarín en los comienzos de la década del 70: tiempos de desarrollismo y neoperonismo. En R. Rein, & J. Panella, *El regreso de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera* (pp. 41-64). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Peralta, D., & Urtasun, M. (2003). *La crónica periodística: herramientas para una lectura crítica y redacción*. Buenos Aires: La Crujía.

Pollak, M., & Heinich, N. (1986). *Le témoignage. Actes de la recherche en sciences sociales*, 3-29.

Rein, R., & Panella, J. (2009). *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Sériot, P. (1986). "Langue russe et discours politique soviétique: analyse des nominalisations". *Langages*(21), 11-41.

Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sigal, S., & Verón, E. (1988). *Perón o Muerte*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Sivak, M. (2013). *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires: Planeta.

Sivak, M. (2015). Clarín, la era Magonetto. Buenos Aires: Planeta.

Slipak, D. (2015). Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones. Buenos Aires: Siglo XXI.

Steimberg, O. (2013). Utopías periodísticas: el uno, el otro y el espejo. En O. Steimberg, *Semióticas. Las semióticas de los géneros, de los estilos y de la transposición*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Steimberg, O., & Traversa, O. (1997). "Por donde el ojo llega al diario: estilo de primera página". En O. Steimberg, & O. Traversa, *Estilo de época y comunicación mediática*. Buenos Aires: Atuel.

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa volumen I* (pp. 23-64). Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (1985). El análisis del "contrato de lectura", un nuevo método para el estudio de posicionamiento de los soportes de los Medias. En I. d. publicitaires, *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. París: IREP.

Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (2004). Ideología y comunicación de masas: sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal. En E. Verón, *Fragmentos de un tejido* (pp. 71-109). Barcelona: Gedisa.

Vitale, A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Weinrich, H. (1968). "Capítulo III. Mundo Comentado - Mundo Narrado". En H. Weinrich, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.